



In the Street, Helen Levitt, Janice Loeb, James Agee, 1945-1948.

29.03.18

Jueves 19:30 h

EN LA CALLE

El seguimiento durante tres días de la vida de dos vagabundos alcoholizados le sirve a Lionel Rogosin para hacer un retrato de la América «real», proscrita por el cine comercial, que acabaría emergiendo en los films del nuevo cine americano, del que *On the Bowery* fue uno de los primeros hitos. Rogosin se convirtió en el eslabón entre la generación de los treinta —Frontier Films— y una joven hornada —Leacock, Pennebaker, Maysles, Wiseman...— que iba a extender las nuevas formas documentales a lo largo de la década de los sesenta. Como aperitivo, la sesión incluye una copia digital restaurada del documental urbano *In the Street*, rodado en el Upper East Side de Manhattan una década antes por los fotógrafos Levitt, Loeb y Agee, que logran capturar la sensación de energía de la calle.

In the Street, Helen Levitt, James Agee, Janice Loeb, Estados Unidos, 1945-1948, 17 min

On the Bowery, Lionel Rogosin, Estados Unidos, 1956, 35 mm, 65 min

Proyección en digital.

Duración aprox.: 85 min

Copia de *On the Bowery* cortesía de:



On the Bowery

No hace falta exagerar su carácter pionero para destacar *On the Bowery* como una película clave en el ámbito documental. Lo que en ella se muestra, la vida cotidiana en la deprimente zona neoyorquina, frontera entre Chinatown y Little Italy, había sido fotografiado por Weegee y Andreas Feininger años antes. La particular confusión entre documental y ficción, así como su estilo visual, rodando entre gente no advertida y con cámara oculta, había sido ya celebrado en películas como *The Little Fugitive* (Ray Ashley, Morris Mengel y Ruth Orkin, 1953), reconocida por François Truffaut como uno de los detonadores de la Nouvelle Vague. De hecho, *On the Bowery* fue presentada en el célebre ciclo cinematográfico Free Cinema (National Film Theatre, Londres, 1956), entre muchas películas de similar factura que anunciaban un drástico giro en el cine documental, entonces encorsetado por empeños estéticos, didácticos y propagandísticos. Rogosin pasó meses observando la vida del barrio, antes de iniciar un rodaje que le llevó un año y medio, escribiendo las escenas interpretadas a partir de situaciones vistas mientras trabajaba en la calle. *On the Bowery* está protagonizada por un hombre recién llegado al barrio, a quien vemos desprenderse de sus pertenencias, una vieja maleta con ropa, para conseguir algo de dinero. A través de sus ojos, mientras busca trabajo o bebe en los bares, conocemos el paisaje humano del Bowery, caracterizado por errantes alcohólicos bajo la sombra del tren elevado.

La belleza particular de *On the Bowery* quizás resida en su manera de inventar el docudrama, rodando las escenas de ficción como si fueran reales y montando las reales de manera lírica, componiendo álbumes fotográficos magníficamente subrayados con música. Otra posible razón de su éxito es la fuerza de su protagonista, un perfecto y atractivo antihéroe, figura nacida en la novela negra, que tuvo en James Dean (*Rebelde sin causa*, 1955) a su dios fugaz y en series como *The Fugitive* (*El Fugitivo*, 1963), su proyección universal. Según consta, el protagonista de *On the Bowery* rechazó ofertas para trabajar en Hollywood poco antes de morir de un ataque al corazón en el barrio que recorrió a las órdenes de Rogosin.

Andrés Hispano (*Xcèntric. 45 pel·lícules contra direcció*)

In the Street

In the Street (1945-1948), al igual que muchas de las películas posteriores de Helen Levitt, se adelanta a la estética del cinema verité de los años 60. Con una diferencia: si en el cinema verité la técnica está al servicio de la objetividad, en el cine de Levitt el uso de esa técnica tiene como objetivo mostrar tanto los estados internos de la directora como los de sus protagonistas.

Un fragmento en el inicio escrito por el periodista James Agee (colaborador de Levitt en la película) dice:

“En las calles de los barrios pobres de las ciudades están, por encima de todo, los teatros y los campos de batalla. Allí, inconsciente e inadvertido, cada ser humano es un poeta, un enmascarado, un guerrero, un bailarín; y en su inocente maestría proyecta, contra el tumulto de la calle, la imagen misma de la existencia humana”.

Las imágenes de Levitt son destellos fugaces de seres humanos negros, blancos o hispanos que interactúan en la calle, en el espacio público, el hábitat natural de aquellos que ansían socializar.

De un modo significativo, más de dos terceras partes de la película muestran a niños jugando solos, con sus padres o simplemente el rastro de sus juegos (dibujos hechos con tiza); Levitt mantiene así su fascinación por la infancia y sus formas de interacción. Particularmente interesantes resultan las imágenes de niños disfrazados o con máscaras, niños que esconden sus identidades; que “hacen ver” o fantasean sobre su forma particular de libertad.

“Inconscientes e inadvertidos” los protagonistas de la película se convierten en objetos de la mirada del cineasta. Niños y adultos son descubiertos en el acto, conscientes de su naturaleza ante el ojo del fotógrafo que, con su visor, permanece invisible, adoptando una forma voyerística en la vida que documenta, de la que jamás tomará partido.

Fragmento de *Making Images Move: Photographers and Avantgarde Cinema* de Jan-Cristopher Horak.

Traducción de Víctor Navarro Diago.

Próxima proyección:

05.04.18

Jueves 19:30h

FRANS ZWARTJES:
STILL LIVING